

La Fundación Bilbao 700 – III Millenium, en colaboración con Muelle de Uribarte Editores, ha editado un nuevo volumen de la colección 'Bilbaínos recuperados'. Bajo el título de *Ángela Figuera: poesía entre la sombra y el barro*, escrita por Pablo González de Langarika y José Ramón Zabala, se trata de una biografía actualizada de la escritora, primera mujer que recoge la citada colección.

Ángela Figuera Aymerich (1902-1984) es una de las poetisas más destacadas de la poesía de posguerra, una creadora que tuvo influjo directo sobre los creadores vascos de aquellos años. Desde la publicación tardía de su primer libro, *Mujer de barro*, en 1948, hasta la aparición de *Toco la tierra*, en 1961, Ángela desarrolló una labor incansable en defensa de sus ideas poéticas y sociales, con una actitud radicalmente crítica con la dictadura, al tiempo que defendía un papel activo de la mujer frente al patriarcalismo de la época. En esos escasos trece años la escritora publicó ocho poemarios que iban a llamar poderosamente la atención de crítica y lectores. Algunas de estas obras son fundamentales para entender la realidad literaria de los años 50, su evolución, especialmente *Belleza cruel*, difundida de manera clandestina tras ser publicada en México. Pero no todo era denuncia social; en su poesía encontramos lírica amorosa, poesía metafísica y existencial, poesía paisajística... En los setenta, aparecerían finalmente otros dos libros dirigidos al público infantil, si bien la figura de la escritora había entrado en un olvido difícil de explicar todavía hoy.

¿Todo está dicho?

La brevedad de su obra, junto con la aparente sencillez de su biografía, ha hecho suponer que estaba todo dicho en torno a la biografía de Ángela. Esta afirmación puede ser cierta en lo que se refiere a la cronología de su vida, a las referencias más importantes de la misma. Hay datos que no pueden variar: su nacimiento en el Ensanche bilbaíno en 1902, en el seno de una familia económicamente asentada, sus estudios de Filosofía y Letras, el temprano fallecimiento de su padre, Jesús Figuera, la pobreza, su marcha a Madrid, el matrimonio con su primo Julio Figuera en 1932, la guerra civil en el bando de los perdedores... Estos datos pueden ser ampliados, detallados, pero difícilmente modificados.

Sin embargo hay un conjunto de cuestiones, directamente ligadas a su acontecer biográfico, que distan mucho de haber sido estudiadas con el detenimiento necesario. Por ejemplo, sus relaciones con el mundo del exilio republicano y con la oposición antifranquista, las razones de su desencanto literario y político, su posicionamiento social activo... Para conocer todos estos aspectos Ángela nos ha dejado un legado importantísimo, su rica producción epistolar. Y es en ese corpus, recuperado aún de manera fragmentaria, en el que podemos encontrar datos todavía inéditos sobre su vida y su obra, matices sobre su personalidad, su pensamiento, su psicología. En estas cartas es posible recuperar la palabra viva de la escritora.

Ángela Figuera, una mujer frente a las sombras



Ángela Figuera Aymerich (1902-1984)



Ángela y Julio en Asturias a comienzos de los 60

Ángela y la clandestinidad

Por ejemplo, es un ejercicio apasionante contrastar los informes del Partido Comunista y la correspondencia de Ángela con Blas de Otero y Gabriel Celaya. El PC a comienzos de los años cincuenta del pasado siglo trataba de impulsar un frente intelectual de oposición al franquismo en una línea de acción política, superando el enfrentamiento armado. La consecución de aquella iniciativa se personificó en un intelectual, Jorge Semprún (Madrid, 1923-París, 2011). Semprún, introducido desde 1952 de manera clandestina en la península, bajo la identidad de Jacques Grador, un supuesto hispanista francés, trató

que charláramos. Es el caso que después de comer en casa el día 13 del pasado (se refiere al mes de febrero) y despedirse hasta la semana próxima desapareció tan impensadamente como había venido y hasta la fecha no le hemos vuelto a ver. ¿Sabes tú algo de él? Como él anda por aquí así un poco... extraoficialmente, hasta tenemos el vago temor de que haya sufrido alguna contrariedad".

Luego, vinieron las crisis internas del partido y Semprún, a quien Ángela llamaba "el hombre de los cien nombres", tuvo que volver a París. Su lugar fue ocupado por otro miembro del PCE, Julian Grimau (Madrid, 1911-1963), quien posteriormente sería detenido, torturado y ejecutado tras un juicio farsa. Hay que matizar que la escritora se mantuvo siempre en sus posiciones antifranquistas si bien nunca llegó a militar en el PCE.

El amigo mexicano

Otra de las grandes sorpresas que nos depara el estudio de la correspondencia de Ángela es descubrir quién era "el amigo mexicano que ayudó a difundir su poesía en América y le animó a publicar en México *Belleza cruel*", su poemario más conocido. Hemos utilizado el entremillado porque es así como nos lo indicó, su marido, Julio Figuera; de él es la frase. Indagando en esa amistad hemos podido dar con una de esas sorpresas que a veces depara la investigación literaria. Porque aquel misterioso colaborador no era otro que Max Aub (París, 1903-México, 1972), una de las más importantes figuras literarias del siglo XX, auténtico referente del exilio republicano.

Max Aub, iconoclasta, impulsor de todo tipo de iniciativas, so-

ra hacerlo en México, las preocupaciones que generaba en ella la idea de publicar un libro sin el visto bueno de la censura. En aquellas cartas también le contó sus experiencias de aquellos pocos meses del otoño de 1957, cuando la escritora pudo disfrutar de una beca en París, su conocimiento de personalidades de la talla de Pablo Neruda y Nicolás Guillén pero, sobre todo, lo que supuso para ella el reencuentro con la libertad: "Se siente uno tan feliz hablando con camaradas al aire libre –escribe a Max Aub en carta del 22 de septiembre–. Aquí los he encontrado muy buenos. Parece que siempre los he conocido. Los quiero y me quieren. Es que realmente se siente una fraternidad caliente y espontánea que conforta". Fue sólo un espejismo ya que a la vuelta le esperaba la misma realidad asfixiante de la España de posguerra.

En alguna ocasión se ha divulgado el dato erróneo de que Ángela fue una escritora del exilio. Lo cierto es que, aunque no lo fue, sí mantuvo un rico contacto con grandes personalidades de la España Peregrina: junto a Max Aub podemos citar a Juan Ramón Jiménez, a Alfredo García Vicente, a Ernestina de Champourcin, a Rafael Alberti. Los nuevos datos que vamos conociendo sobre Ángela refuerzan una idea que todos los investigadores de su obra han subrayado: su capacidad de puente entre diversas sensibilidades pero, sobre todo, entre quienes tuvieron que huir al perder la guerra y quienes quedaron en "la casa paterna" como escribiera León Felipe en el histórico prólogo a *Belleza cruel*.

Todavía quedan importantes aspectos de la biografía de Ángela por estudiar. Seguramente uno de los más interesantes será el que se derivaría del análisis de su correspondencia con el poeta de Moguer, conservada en Puerto Rico. Nuestra bilbaína era una mujer que, en su aparente convencionalidad familiar, guardaba y guarda muchas sorpresas. Sorpresas como la que nos deparan esos poemas que, no recogidos en sus *Obras Completas*, poco a poco van apareciendo en diferentes medios. Diez de ellos han sido recopilados en el nuevo libro de Muelle de Uribarte, en esta nueva biografía de Ángela Figuera Aymerich, la poeta bilbaína más importante del siglo XX.

Pablo González de Langarika
José Ramón Zabala

La brevedad de su obra, junto con la aparente sencillez de su biografía, ha hecho suponer que estaba todo dicho sobre ella

de impulsar distintas iniciativas tanto en el ámbito universitario como entre los intelectuales críticos con el régimen, entre los que Ángela Figuera y Gabriel Celaya ocupaban un lugar destacado. Así le escribía Ángela al poeta guipuzcoano el 17 de marzo de 1954:

"Te decía que os vinierais por aquí ya que nuestro amigo el misterioso Grador o Jorge, o como quieras llamarle deseaba

cialista, mantuvo una intensa correspondencia con la escritora a través de la que conocemos de primera mano el proceso por el cual *Belleza cruel* (1958), su libro más emblemático, recibió el Premio Nueva España otorgado por los exiliados en México. En aquellas cartas Ángela le hablaba de los problemas con la censura que no le permitirían publicar la obra en la península y, tras el ofrecimiento de Max Aub pa-